

HOMENAJE A RAMON LLULL

H e dado a las composiciones que siguen el nombre de «homenaje» que ya empleé en otros parecidos intentos enfocados hacia diversos autores: Verlaine, Ana de Noailles, Andrés Ady. Estos «homenajes», como expliqué en cierta ocasión (1), no son ni traducciones ni versiones: no son—y utilizaba, para definirlos, palabras de Benedetto Croce—«reproducciones de sus modelos mismos, sino *producciones* semejantes y paralelas, más o menos cercanas a ellos». A menudo sería imposible encontrar una semejanza, no ya de letra, sino de idea o tema, con el modelo: únicamente trato de que siempre se encuentre una tónica inicial, un diapasón, que hermane ambas obras y que revele cómo mi poema fué concebido por el contacto inspirador del autor ajeno, aunque luego una y otra producción hayan seguido, con vida propia, caminos distintos. «Mis homenajes—terminaba yo en aquella nota explicativa—no son más que eso: ejercicios de diálogo y cultura, convivencias cordiales con los grandes maestros y las grandes obras.»

En este caso de hoy, el autor escogido ha sido el gigantesco mallorquín Ramón Llull, y la obra, su *Libre de Amit e Amat* («Libro del Amigo y del Amado»), que, probablemente después de haber tenido composición y vida autónoma, pasó a formar parte de su *Blanquerna*. El «Libro» está compuesto por una sucesión de pensamientos y exclamaciones, de apasionado sentido místico, distribuidos en sucesivos versículos breves, sin orden especial interno, como escritos intencionadamente para reproducir el desorden patético de la Contemplación. Muchos contienen breves diálogos entre el Alma y el Amado;

(1) *Obras completas*. Tomo I. «Nota» ante la sección «Homenajes y Traducciones».

otros, exclamaciones y afectos líricos; algunos desarrollan un conciso tema de sentido más escolástico y conceptual.

Me pareció, relejendo este libro de oro, que su centelleante variedad afectiva, asistemática como la vida cordial, se prestaba a ser reproducida—no «traducida», sino reflejada en contagiados versillos paralelos—en formas castellanas populares, como coplas o *soleares*. El contenido intenso e hiriente de suspiro, de disparo emocional o «saeta», se amoldaba muy bien, a mi juicio, a la expresión popular lírica. De este modo compuse estos «homenajes», en los cuales, como advertí, se buscaría inútilmente la traducción exacta de paralelos versículos de Llull: pues a menudo no hay sino un contagio inicial inspirador y una común atmósfera lírica. Sólo para algunos fragmentos de discreto más escolástico, he salido de la forma popular y he intentado el giro conceptuoso de la poesía del siglo XVII.

El «homenaje» al gran beato de Mallorca quedará rendido si en estos versillos queda algo del aroma que envuelve a aquella especie de «laberinto del amor divino»—con su anarquía de calles, glorietas y paseos—que es ese llamante y desordenado «Libro del Amigo y del Amado».

I

Preguntáronle al Amigo
en dónde estaba el Amado...
Y él respondió: «En el suspiro
con que me lo has preguntado.»

II

En el vergel del Amado
bien cantaba un ruiseñor.
No se le entiende el lenguaje.
Se le comprende el amor.

III

Amigo: ¿por qué te empeñas
en decirme tus palabras
si a mí me bastan tus señas?

IV

Su rostro, en aquella tarde,
tuve tan impreso en mí,
que porque no se borrara
me empeñaba en no dormir.

Homenaje a Ramón Llul

47

V

¡Estoy cavando la tierra
por ver si encuentro el cariño
con que quiero que Te quieran!

VI

Al mundo que le rompía
su trato con la Verdad,
el Amigo le decía:
«No me traigas compañía,
que me sabe a soledad.»

VII

Suspiro que se le atreve
más cerca está del Amado
que está del candor la nieve.

VIII

No es sabio, es Sabiduría;
no es luminoso, es el Sol;
no es alegre, es la Alegría;
no es amable, es el Amor.

IX

Yo me fui a amar mis amores,
por no vivir solitario,
a la soledad de un bosque.

X

El Amigo está en su Amor
igual que están agua y vino,
claridad y resplandor.

XI

Se llevó mi voluntad.
Yo le di mi entendimiento...
Me ha dejado la memoria
para cantar Su recuerdo.

XII

Por estar junto al Amado,
subí a Su altura serena.
Y El por que mejor le amara
volvió a bajarme a la pena.

XIII

Pregúntale al Amigo
dónde está su riqueza:
dirá que en su pobreza...

Pregúntale al Amigo
dónde está su alegría:
dirá que en su agonía...

Pregúntale al Amigo
dónde está su enseñanza y su lectura:
dirá que en los cien nombres
que Te da la criatura.

XIV

Pensó el Amigo en la muerte:
y se llenó de alegría
pensando que era ir a verte.

XV

Si tu Amor te desamaba,
¿qué ibas hacer de tu amor?
Seguir amando al Amado
para no morirme yo.

XVI

¡Ay, lugares regalados!
¡Ay, cielos, árboles, prados,
cuesta, río, valle, cumbre,
donde el Amor es costumbre
de mis ojos sosegados!

XVII

Pidió el Amigo al Amado
la paga de tanto amor.
Sumó el Amado la cuenta...
Y añadió su corazón.

Homenaje a Ramón Llul

49

XVIII

—¿Qué quisieras tú de Mi?
—Yo quisiera que me dieras
lo más que puedas de Ti.

XIX

¿Qué es mayor, amar... o amor?
No hay flor sin su tallo verde.
Hay tallo verde sin flor.
Amor sin amar se pierde...
¡Amar, amar es mayor!

XX

El Amor adolecía
de agonía y de dolor.
Vino el Médico mejor:
y aumentando su agonía
curó del todo al Amor.

XXI

Apenas habré alcanzado
un dejo inarticulado
de la lengua de los hombres:
y ya conozco cien nombres
para nombrar al Amado.

XXII

Se querellaba el Amigo
de no encontrar Tu presencia.
Tú le dijiste: «Mi ausencia,
¿no estaba, acaso, contigo?»

XXIII

¿Por qué lloras como un loco,
Amigo del alma mía?
Y el Amigo respondía:
«¡Lloro de llorar tan poco!»

4

XXIV

—¿Cómo te llamas? —Amor.
—¿Adónde vas? —Al amor.
—¿De dónde vienes? —De amor.

—Si amor son todos tus bienes
y a amor vas y de amor vienes,
fuera del amor, ¿qué tienes?
—¡Las sobras de tanto amor!

XXV

—¿Por qué ese triste gemir?
—Porque no saben amar...
Sentí ganas de llorar,
y El se empezó a sonreír

XXVI

Un ruiseñor en el prado
un nuevo canto ofrecía
para un hombre enamorado.
Se lo pedí, y me lo ha dado...
¡Pero ya me lo sabía!

XXVII

—¡Por aquí pasó el amor!
—No te engañes, peregrino.
Fué apenas su resplandor:
¡El va por otro camino!

XXVIII

Porque llamé cielo y mar
a los ojos de mi Amigo,
me ha puesto, como castigo,
que lo mire..., sin hablar.

XXIX

¿Quién sabe más del querer,
el que goza o el que pena?
El que con alma serena
igual a pena y placer.

Homenaje a Ramón Llul

51

XXX

—Dime, Amado: ¿qué es amor?
¡Y El se me quedó mirando
por toda contestación!

XXXI

Miré nubes, aguas, flores;
escuché los ruiseñores
desde la cumbre más alta...
—Dime, Amor, si algo te falta.
—¡Amadores! ¡Amadores!

XXXII

Callaré, prados serenos,
donde siento Su belleza:
que el que habla mucho... ya empieza
a sentir un poco menos.

XXXIII

—¿Tienes muchos amadores?
—Pocos tengo, que el oficio
los va matando de amores...

XXXIV

—¿Cuál es soledad mayor
entre tu pena y la mía?
—Preguntar fuera mejor:
¿cuál es mayor compañía?

XXXV

Los que el Amigo tenía,
¡qué contrarios sentimientos!
Moría de los contentos
y de las penas vivía.

XXXVI

Vino Amor a mi presencia.
—¿A qué vienes? —A aprender...
—Pues ¿no sabes toda ciencia,
Amor, si sabes querer?

XXXVII

—Rosas, ¿pasó el que yo quiero?
—¡Di las señas! —¡Tan hermosas!:
gracioso, blanco, ligero...
Se miraron las dos rosas.
Señalaron un sendero.

XXXVIII

Pagué un día de sufrir
por un día de querer.
¡Qué largo lo que yo di!
¡Qué corto lo que compré!

XXXIX

Lágrimas negó el Amado
a mi sequedad de amores.
Cuando vi el prado mojado
lloré de no haber llorado
como lloraban las flores.

XL

Acusaron al Amigo
en el tribunal del Mundo:
porque andaba vagabundo
con harapos de mendigo.

Pero el Amigo ha alegado
su clara razón entera:
«Si yo vivo a mi manera,
manera es de enamorado...

»No queráis que viva fiel
a cuanto ignoro y desprecio:
que el Amor parece necio
a todo cuanto no es El.»

XLI

Vi una azucena y creí
que el Amado estaba en ella;
vi luego una rosa bella
y pensé que estaba allí;
luego en un claro alhelí
y en un río y una estrella...,
¡y era porque estaba en mí!

Homenaje a Ramón Llul

53

XLII

¡Cómo por el Sol la aurora,
juzga por la luz del Hijo
la luz de Nuestra Señora!

XLIII

—¿Cómo es su nombre? —Sin nombre.
—¿Es fuerte o debil? —Los dos.
—¿Pues no es Dios? —Pero es un hombre...
—Luego es hombre. —Pero es Dios.
—Ponle un nombre. —Dile Todo.
—Enséñame de alguno modo
con que le agrade y le rece.
—Llora en silencio. —¡Parece
oración bien corta y mala!
—Date todo. —¿Quién regala
ofrenda tan pobrecita?
—Tu Nada es tan infinita
que a su Todo se le iguala.

XLIV

—¡Dame tu ciencia y poder!
—Al Amado se las di...
—Dile que las vuelva a ti.
—No me las quiere volver.

XLV

—¿Qué es El?—Es la claridad—.
—¿Y el mundo? —La noche oscura:
Noche y Sol; mas no en figura,
sino Mentira y Verdad.

XLVI

¡Qué vano ha sido mi empeño
de hacerte claro y preciso!
Tú eres el punto indiviso
que ni es grande ni es pequeño,
ni tiene orilla ni lado,
ni llena un ser limitado
que se afirma ni se niega...
¡Dime, Amor, adónde llega
lo que nunca ha comenzado!

XLVII

Me dijo con un suspiro:
«Explicame qué es Amor...»
—Repítete la pregunta
¡que ésa es la contestación!

XLVIII

Que se seque el llanto mío:
que no alumbra el sol el prado
mientras lo moja el rocío.

XLIX

Buen^o entender es saber
que aquel que se desentiende
todo lo empieza a entender.

L

Del lado del Sur, del lado
del Norte y del Mediodía,
busqué la luz del Amado.
Pero su luz no venía...
¡Y no vi que me tenía
toda su luz anegado!

LI

Hubo junta de amadores.
Pedí voz en la querella.
No me entendieron: que en ella
trataban de otros amores.

LII

¿Qué tienes más, amador:
amor a Su claridad
o a Su justicia temor?
—¿Qué es el temor sino amor
que sabe su poquedad?

LIII

Si yo he sabido por Ti
cuanta palabra te digo,
dulce Amigo, ¿qué te di
al darte el nombre de Amigo?

Homenaje a Ramón Llul

55

LIV

¿Qué es mayor, tenerlo todo
o no tener falta alguna?
—No disputéis perfecciones:
que la Perfección es una...

LV

¿Qué es más, Amado o Amigo?
—Su nombre entero es Amado:
pero Amigo se lo digo
cuando estoy desconsolado.

LVI

Es vano buscar la flor
sin herirse en el espino.
Sufre un poco... que el amor
hace solo su camino.

LVII

—Enséñame una canción
para rezarla al Amigo...
—Sigue, Amigo... —Es que si sigo
se me rompe el corazón.
—¿Y quieres más oración?
—Dame la ciencia que junta
el deseo y la presencia...
—Pregunta, amigo, pregunta,
¿para qué quieres más ciencia?
—Dame tu llama encendida
¡porque de amores me muero!
—¿Y quieres más alta vida?
—No sé, Amado, lo que quiero,
ni sé que es este querer,
ni sé si es guerra o es paz...
—Si sabes ya no saber,
¿por qué quieres saber más?

JOSÉ M.ª PEMÁN